

## Cinco puntos sobre *Calendario*, de Fernando Rivera Lutz

Por Rodrigo Arroyo

*¿La soledad aleja de los demás? ¿Qué digo cuando “estoy solo”?  
¿Me aproxima o me aleja eso del otro o de los otros? ¿Me aproximo o me alejo de los otros  
o de otro determinado mediante el simple enunciado de un “estoy solo”, ya sea éste un lamento,  
un suspiro desesperado o, por el contrario, el signo de una fatuidad complaciente y narcisista?*

**Jacques Derrida**

### uno

El paso del paleolítico al neolítico nos legó un importante vestigio: el primer calendario, cuya principal característica es que mide el tiempo a partir de las fases del Sol y de la Luna; estableciendo así una forma de medir el paso del tiempo; lo que en otras palabras significa también: medir y valorar nuestras acciones; así, en términos taxonómicos, el calendario se convierte en el soporte de un relato. En tal sentido, las transformaciones experimentadas en el arte brasileño a partir de los años cincuenta, tanto en la pintura como en la escultura, generaron las condiciones que hicieron posible la paulatina aparición del objeto, y como una extensión natural de este: del poema objeto. Proceso que nos llama la atención, más allá de las obras, procedimientos, rupturas y tensiones que generó, al concentrar su interés en el proceso de percepción. Así al menos logró advertir Hélio Oiticica, señalando al respecto lo siguiente: “El objeto fue un camino para experiencias cada vez más comprometidas con el comportamiento individual de cada participante: insisto en afirmar que aquí no se da la búsqueda de un nuevo “condicionamiento” para el participante, sino el derrumbamiento de todo condicionamiento para buscar la libertad individual, teniendo como finalidad que cada uno encuentre en sí mismo, a partir de la disponibilidad, de la improvisación, su libertad interior, la pista para el estado creador.” Pista que el día de hoy Fernando Rivera nos presenta, a través del calendario. Es decir, nos entrega el soporte y un relato en el cual los poemas sirven para medir el tiempo y la distancia con cada lector. Alejándose podríamos decir, en busca de detalles, o de una soledad que, como en el epígrafe, tampoco podemos definir o comprender. Y aunque esta condición de observador, enseñe cierto placer, *una complacencia en sentirse aparte*, diría Wacquez, al mismo tiempo permite afinar otros sen-

tidos, como el auditivo en cierto modo relegando aquello que se observa: “hay un nido / cuando se sienta y cruza las piernas / el nido / palpita / yo lo escucho”, escribe Rivera.

### **dos**

A los comensales, escribió Benjamin: “no hay que verlos comer, hay que ver cómo dejaron la mesa una vez que partieron.”, mientras en las páginas de *Calendario* leemos que “Los comensales no saben / como muere lo que mastican” metáfora que evidencia el relampagueo del poema, que descoloca al lector, pues no sabe dónde va, en qué se fija realmente, cómo acaba, ¿por qué solo enseña lo perdido?, recordándonos así aquello que Adorno escribiera en *Mínima Moralía*: “Los burgueses cultivados suelen exigir a la obra de arte que les dé algo”, y al no hacerlo, la ignoran. Pero he aquí una extraña sincronía, entre las palabras de Adorno, un poematitulado “11 de septiembre” y otro calendario. “Los nuevos dueños / iniciaron el desarme” escribe Rivera como respuesta a las palabras de Adorno y en conexión con el calendario presentado por Alfredo Jaar, en el cual desde el once de septiembre, siempre es once.

### **tres**

Este libro, podríamos decir, se lee en oposición al calendario, se lee como una escritura, como una poesía que no pretende detentar sino la posibilidad de la escritura ante la muerte, confrontándolas. Ahora bien, si pensamos en Gombrich esta confrontación opondría un mundo físico con un mundo óptico, el cual, cómo no, es aquél creado por la estética simbólica; por el lenguaje poético, el cual es capaz de traspasar las rejas que han de limitarnos de la oscuridad a la que deberíamos adentrarnos solo con el aliento y las manos; nada más palpando, alimentando una extraña certeza legada por Demócrito, que nos insta a seguir: “lo vacío y lo lleno se encuentran”; pensamos, como haría Fernando tal vez, en busca de acontecimientos.

### **cuatro**

Las proyecciones aquí expresadas, diríamos intentando resumir las ideas surgidas en torno a esta escritura, ocultan una pretensión que va más allá del análisis o las reflexiones que se puedan compartir sobre este libro, esto es: una simple especulación que nos lleva de regreso

a la ingenuidad de un primer acercamiento, donde nos preguntamos: ¿de qué se trata este libro?, ¿de qué modo podemos abordar la poética que Fernando nos presenta en él?. Incógnitas que nos enseñan veladamente la siguiente conclusión: la poética o el sentido de este libro radica en una pregunta: ¿quién soy?, se pregunta Fernando, a fin de comprenderse, y de ese modo, comprender al hombre, lo que le permitiría estar en condiciones de actuar o hacer historia.

### **cinco**

“y esas manchas en las paredes / eternizadas en aquel libro me hizo pensar / en que significa la memoria y me dio miedo”, pero a pesar del miedo, pero, ¿Qué ha de suceder cuando una voz se guarda?, sino por complacencia, por complicidad, nos preguntamos al leer este libro, teniendo en cuenta que no ha sido la ausencia de diálogo, como podría suponerse - aunque en parte sí lo es- sino más bien la constancia del mismo lo que ha ido constituyendo este país; lleno de efemérides e hitos que realzan la importancia del calendario. Razón por la cual Evo Morales señalara, en pos de un abandono al calendario gregoriano: “cualquier pueblo o sociedad que quiera tener en sus manos su propia historia, debe comprender la dinámica del tiempo, pues la expresión de sus sociedades depende de su calendario”.